

Una publicación de
MONDE
diplomatique

MIGRACIONES

Conferencia Internacional sobre Migraciones
y Derechos Humanos: Estándares y Prácticas

EDITORIAL
AÚN CREEMOS
EN LOS SUEÑOS



Este libro reproduce extractos de las ponencias expuestas en la Conferencia Internacional sobre Migraciones y Derechos Humanos: Estándares y Prácticas, realizada el 9 y 10 de abril de 2013 en la Facultad de Derecho de la Universidad Diego Portales.



Este libro contó con el apoyo de la Delegación Regional de Cooperación para el Cono Sur y Brasil (Francia).



Liberté • Égalité • Fraternité
RÉPUBLIQUE FRANÇAISE
DÉLÉGATION RÉGIONALE
DE COOPÉRATION
POUR LE CÔNE SUD
ET LE BRÉSIL

© 2013, Editorial AÚN CREEMOS EN LOS SUEÑOS

La editorial AÚN CREEMOS EN LOS SUEÑOS publica la edición chilena de *Le Monde Diplomatique*.
Director: Víctor Hugo de la Fuente

Suscripciones y venta de ejemplares:
San Antonio 434 Local 14 - Santiago.
Teléfono: (56 2) 2664 20 50
E-mail: edicion.chile@lemondediplomatique.cl
www.editorialauncreemos.cl
www.lemondediplomatique.cl

Diseño: Cristián Escobar
Copyright 2013 Editorial AÚN CREEMOS EN LOS SUEÑOS.
ISBN: 978-956-340-042-7

Los desafíos regionales de la inmigración internacional

por Silvain Souchaud*

En el 2010, el mundo contaba con 214 millones de inmigrantes internacionales, es decir, más de la totalidad de la población brasileña. El Cono Sur, compuesto de Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, reagrupa oficialmente 2,6 millones de inmigrantes, es decir, una parte menor de la inmigración internacional mundial. En cada uno de estos países, los inmigrantes representan entre el 0,3% (Brasil) y 4,5% (Argentina) de la población residente. La inmigración ya no es, desde luego, el compuesto demográfico esencial de los países de la región, como lo fue a principios del siglo XX, sin embargo, existe hoy en día una situación migratoria propia en el Cono Sur, que retoma, en nuevos términos, los debates en torno a políticas migratorias, nacionales y regionales.

Entre los caracteres notables de la inmigración internacional en la región, debemos subrayar que ella está compuesta por una parte creciente de poblaciones originarias de países vecinos, en particular, de Paraguay, Bolivia y Perú. Situación que se puede observar en Argentina desde hace varios decenios y que parece difundirse en Brasil y en Chile. Estos nuevos flujos de inmigración indican una evolución del espacio migratorio regional, tanto en los países de partida como en los países de acogida. Así, Bolivia y Paraguay, antiguos países de emigración hacia Argentina, Europa o América del Norte, amplían el abanico de destinos, otorgando una plaza creciente a Brasil. En cuanto a Perú, este desarrolla desde hace poco una emigración hacia países emergentes (Brasil y Chile).

En lo que concierne a países de acogida, debemos subrayar la importancia persistente de un antiguo actor, Argentina, y la polarización creciente de flujos migratorios regionales a través de Brasil y Chile. La nueva geografía migratoria regio-

*INVESTIGADOR DEL INSTITUT DE RECHERCHE POUR LE DÉVELOPPEMENT DE FRANCIA.

nal que se dibuja, traza una frontera entre dos conjuntos de países : Paraguay, Bolivia, Perú, por un lado, Argentina, Brasil y Chile, por el otro. El primero constituye una zona de partida, el segundo uno de llegada. Las nuevas migraciones en el centro del Cono Sur están claramente polarizadas por las grandes metrópolis nacionales: Sao Paulo, Buenos Aires y Santiago concentran, sólo ellas, la mitad, al menos, de la inmigración total de cada país. La migración nace en zonas rurales y urbanas, no obstante, las migraciones más recientes vienen más bien de grandes ciudades (Asunción, La Paz/El Alto) y de sus periferias, tendencia que marca la debilitación del modelo migratorio centrado en el éxodo rural. Las mujeres no son globalmente mayoritarias, sin embargo, los flujos más recientes señalan su lugar creciente y preponderante. Los migrantes o personas que migran, son en su mayoría trabajadores cuyo perfil combina el bajo nivel de educación, con formación profesional limitada y pobreza.

Finalmente, observamos la formación de sectores económicos, donde los migrantes bolivianos, paraguayos y peruanos se concentran mayormente. Este fenómeno de concentración económica existe en Argentina desde hace varios decenios, difundiéndose también en Brasil y Chile. Los sectores principales de actividad de los migrantes son la industria de la confección, el comercio ambulante, el trabajo doméstico, a los cuales se agrega, en el caso de Argentina, la construcción y la agricultura hortofrutícola periurbana. En Brasil, por ejemplo, más de la mitad de los inmigrantes bolivianos y paraguayos que residen en Sao Paulo –su principal lugar de instalación– trabajan en la industria de la confección. La formación de sectores de actividad se combina, a menudo, con la formación de un mercado de empleo secundario, menospreciado por los mismos brasileños. La irregularidad de la situación administrativa de numerosos migrantes, su falta de dominio de la lengua (en Brasil) y su desconocimiento de las reglas de organización de la sociedad que acoge, les dificulta mucho más que a los nativos del país para que encuentren un trabajo. Sobre todo si llegaron recientemente, si están poco calificados o sin recursos económicos. Privados de todo y en una situación de urgencia, ellos constituyen una reserva de mano de obra vulnerable

y de servidumbre. Las condiciones de creación de un mercado de trabajo secundario se están dando, un mercado donde el trabajo se ha desvalorizado desde todo punto de vista: ya sea la actividad misma (trabajo reiterativo, pesado o denigrante, que necesite pocas competencias), la fuerza del trabajo (ausencia de cobertura social, condiciones de trabajo indignas) o la herramienta de trabajo (instalaciones antiguas y sencillas). La ventaja competitiva en las ramas de actividad de este mercado secundario se encuentra en la disminución de algunos costos (trabajo no declarado, instalaciones sencillas y fuera de la legislación local), la adaptación de los trabajadores a obligaciones específicas (impli-cando una mayor disponibilidad de los trabajadores). De esta manera, se desarrolla una oferta de empleo destinado particularmente a los migrantes, por lo menos a una parte de ellos, a veces muy numerosa.

La evolución de las sociedades de acogida, explica igual y ampliamente, el desarrollo reciente de la inmigración regional y de sus características particulares. La inmigración regional que proviene de países más pobres, es un fenómeno relativamente antiguo en Argentina, habitualmente explicada a través de la teoría del «push and pull», la que establece que las diferencias de desarrollo económico entre los países, generan flujos migratorios de los países más pobres hacia los más ricos. Ahora bien, la inmigración regional es claramente más reciente en Brasil cuando este país es, hace bastante tiempo, la principal potencia económica e industrial de la región. ¿Cómo se explica entonces que Brasil haya tardado tanto en atraer a los migrantes regionales? Para comprender esta paradoja, es necesario tomar en cuenta a la vez, las desigualdades de desarrollo regional al interior de Brasil y el débil nivel de remuneración de los empleos poco calificados. De este modo, en Brasil, desde hace varios decenios existe una fuerte migración interna de poblaciones pobres, a menudo rurales, que abandonan las regiones más pobres (el noreste, especialmente) por las grandes ciudades, centros económicos (Sao Paulo, en primer lugar), donde ellos son empleados en la industria (confección, automóvil, metalurgia), el servicio doméstico, la construcción civil, el comercio informal. En consecuencia, la existencia de una migración

interna a frenado el desarrollo de la inmigración internacional. Además, los niveles de salario tan bajo en los sectores, han reforzado su falta de atractivo, así que Brasil no constituía un destino prioritario para los migrantes regionales. La situación evoluciona, por una parte gracias al aumento notable del salario mínimo desde hace 15 años. Por otra parte, el crecimiento económico sostenible de Brasil, combinado con una mejor distribución de la riqueza, modifica las expectativas de la población nativa con respecto al mundo laboral. Así, las categorías populares donde las clases medias modestas se apartan de ciertas actividades, como la confección, el servicio doméstico o la construcción, abren una brecha en el mercado laboral, hasta aquí, ni realmente accesible, ni atractivo para los migrantes internacionales.

El sistema migratorio del Cono Sur evoluciona profundamente. Las migraciones regionales se generalizan al interior de este espacio, donde distinguimos zonas de partida y zonas de llegada. Ellas convergen alrededor del modelo de migración económica y se componen de poblaciones débilmente calificadas y empleadas en sectores donde la informalidad permanece, incluso si notamos que la inmigración de calificados permanece importante, no numéricamente sino que económicamente. Frente a estas evoluciones, las políticas migratorias aparecen bastante obsoletas, ya que datan, la mayoría, de los años 1970 y de principios de los años 1980: ellas sólo consideran la inmigración y prestan poca atención a la emigración, son nacionales y no regionales, basadas, finalmente, en consideraciones de seguridad nacional, visualizando a los migrantes como una amenaza potencial. Ciertos cambios decisivos han intervenido, sin embargo, como por ejemplo, el acuerdo de libre residencia Mercosur, cuyos efectos no han sido aún evaluados, pero que es, sin duda, portador de grandes cambios o, la revisión de la política migratoria en curso en Brasil. Estos elementos son importantes pero no deben hacernos olvidar que la situación de migrantes no es sólo resorte de políticas migratorias sino que también del conjunto de políticas públicas, especialmente en las áreas esenciales de la vivienda, la salud y la educación. ◆

S.S.